

Es una de las tantas genialidades de la vida.

El hombre es un histrión detestable; y Dios un buen decorador de escenas; a veces se equivóca y en vez de flores produce gusanos.

Bailar es un raro privilegio; quedarse quieto es mejor. Las piedras son dioses fakires...

Un grito salvaje, grito de carne

¡Mirtha!... Me voy... Te adoro... Te... La vida... Mirtha... Mir...

Mirtha apareció en la terraza. La luna puso un poco de palidez sobre la insolencia de sus rubies y sobre el oro líquido de sus cabellos. Miró el mar; la marea descendía.

—Que bella es la vida—murmuró.

Y, como una repuesta fatal, inexorable, réplica silenciosa, lúgubre, cargada de abismo, ironía de ultra vida, descubrió el mar, como en un paréntesis de agua, el craneo de la roca. Y, sobre ella una como visión que se dilata y corrompe el inmenso delirio del espacio, el cadáver de Flavio.

—Que bella es la vida.

Y los rubies y esmeraldas y carbunclos palidecieron. El claror de la luna y la reverberación verdosa del mar, arrancó de la roca bruñida un grito de luz.

LEOPOLDO CENTURIÓN

A MANUEL UGARTE

Como un angel, el alma de las ansías latinas
Te sopló el optimismo generoso que anida,
Puesto el dedo en tu frente, con el ala extendida
Sobre veinte ciudades cuya unión vaticinas.

Desde entonces por sobre las oscuras inquinas
Hasta el turbido fondo de la masa dormida
Flamearon tus verbos como tea encendida
Y al derecho humillado tras tu paso amotinas...

Y en la paz del mañana ya, de Europa y Oriente
Nos vendrán nuevas razas, a este azul Continente:
Serán uno el latino y el mongol y el sajón.

Y serán victoriosos tus anhelos humanos,
Vibrará Sud América con sus dos Océanos
Como un grande, hiperbólico y colosal corazón...!

G. MOLINAS ROLÓN